



CONSIDERACIONES DEL APÓSTOL JOSÉ MARTÍ SOBRE LAS CIENCIAS MÉDICAS

Ibraín Enrique Corrales Reyes¹, Manuel de Jesús Rodríguez García², Alberto Claiden Jeréz Corrales³, Dr.C Juan José Reyes Pérez⁴, MSc. Yaniusky Trinchet Ávila⁵

¹Estudiante de 3^{er} año de Estomatología. Alumno Ayudante de Cirugía Máxilo-Facial. Universidad de Ciencias Médicas de Granma. Filial de Ciencias Médicas "Dr. Efraín Benítez Popa", Bayamo.

²Estudiante de 2^{do} año de Medicina. Universidad de Ciencias Médicas de Granma. Filial de Ciencias Médicas "Dr. Efraín Benítez Popa", Bayamo.

³Estudiante de 5^{to} año de Medicina. Alumno Ayudante de Ginecobstetricia. Universidad de Ciencias Médicas de Granma. Filial de Ciencias Médicas "Dr. Efraín Benítez Popa", Bayamo.

⁴Dr.C. Profesor Auxiliar. Tutor de la investigación. Universidad Técnica de Cotopaxi, extensión La Maná, Ecuador.

⁵MSc. Profesora Auxiliar. Tutora de la investigación. Universidad de Granma.

Correspondencia a: Ibraín Enrique Corrales Reyes. Correo electrónico: divulgacionabri@infomed.sld.cu

Recibido: 7 de septiembre de 2015

Aceptado: 23 de noviembre de 2015

RESUMEN

El Apóstol le concedía un valor indiscutible a la ciencia, donde en sus análisis y reflexiones en este campo realizó algunas valoraciones propias de las ciencias médicas. El Maestro tenía un alto concepto de la misión de las mismas, tema que trató no sólo en su obra literal, sino que también puso en práctica en la manigua redentora. En sus escritos hizo referencia al empleo de la medicina verde y a la higiene del trabajo, confiriéndole un especial significado a todo lo relacionado con la medicina preventiva, a la vez que se preocupó por resaltar el avance de las ciencias médicas cubanas de su época. Este aspecto de su vida motivó la presente investigación, que tiene como objetivo valorar algunas de las concepciones de José Martí sobre las ciencias médicas. Para el desarrollo de este tema se revisaron 12 artículos localizados en libros y revistas y en formato digital.

Palabras clave: medicina; historia; Medicina preventiva

RESUMEN

The Apostle granted an unquestionable value to the science, where in his analyses and reflections in this field carried out some valuations characteristic of the medical sciences. The Teacher had a high concept of the mission of the same ones, fear that it not only tried in his literal work, but rather it also applied in the battle fields. In their writings he makes reference to the employment of the green medicine and the hygiene of the work, conferring a special meaning to all the related with the preventive medicine, at the same time that he worried to stand out the advance of the Cuban medical sciences of their time. This aspect of its life motivated the current investigation that has as objective to value some of José Martí's conceptions about medical sciences. For the development of this topic 12 articles located in books and magazines and in digital format were revised.

Key words: medicine; history; preventive medicine

INTRODUCCIÓN

La obra literaria martiana constituye la mayor expresión del pensamiento científico pues en tan poco tiempo consiguió hacer referencia a muchas facetas de la vida. Martí se basó en toda la historia que le antecedió y en la experiencia acumulada a través de los viajes que realizó por varios países para poder desarrollar sus ideas en cuanto a diversos temas que imperaban en los escenarios de esos pueblos en el siglo XIX.¹

La marcada trascendencia de la profusa obra del Apóstol está dada por su vitalidad y vigencia en este propio siglo XXI, pues las ideas que defendió para bien de los pobres son, en esencia, los mismos problemas que afectan a la mayor parte de la humanidad; donde están incluidos los pueblos de “*Nuestra América*” como bien él llamó a esta región geográfica de Latinoamérica.

Fue José Martí ejemplo singular de hombre de formación esencialmente humanística, que percibió a plenitud la necesidad de poseer una cultura general integral que estuviese a la altura de su tiempo. Por tal motivo, consideraba a la educación y al trabajo como las fuentes principales para lograr el mejoramiento humano.

En carta a la pequeña María Mantilla le diría:

“Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia, en la vida del mundo, en el orden del mundo (...) y en la unidad del Universo, que encierra tantas cosas diferentes, y es todo una (...)”²

Es indiscutible el valor que concedió nuestro Héroe Nacional a la ciencia, realizando en sus análisis y reflexiones en este campo algunas valoraciones propias de las ciencias médicas.

La incorporación de los profesionales de la salud a las luchas por la independencia constituyó la más sublime expresión del hondo espíritu patriótico y el arraigo revolucionario que históricamente ha caracterizado a este sector de la sociedad cubana. De tal suerte, no es extraño encontrar en el legado martiano diversos aspectos relacionados con esta temática.

Sentir la presencia martiana en las concepciones y realizaciones de la medicina cubana, que hoy se irradia a otras naciones, es apreciar uno de los principales aportes de la mayor de las Antillas para el logro de esa dignidad y bienestar humanos proclamados por el Maestro.^{3,4}

Los elementos antes expuestos evidencian la importancia del tema en cuestión y conducen al planteamiento de la siguiente interrogante: ¿Cómo valoró el Apóstol en sus obras a las ciencias médicas?

OBJETIVO

Valorar algunas de las concepciones de José Martí sobre las ciencias médicas.

DESARROLLO

Cuánta grandeza hubo en Martí, hombre capaz de sacrificarse por defender una causa justa: la de los humildes, por los que ofrendó, en gesto sublime y valeroso, su vida. El Maestro es el hombre-faro que nos guía por el camino de la libertad, la independencia y la soberanía indiscutibles; la dignidad plena y el decoro.

Existe una faceta del Apóstol que no es muy conocida por la mayoría de los cubanos, incluyendo a los médicos de la actualidad. Se trata de las valoraciones de José Martí sobre las ciencias médicas, de su proyección en el campo de la Medicina Natural y Tradicional, de su visión sobre los problemas de salud que aquejaban a los pobres de los países de *Nuestra América*, donde él también incursionó con su pensamiento ágil y fecundo, proyectándose con palabras que son válidas tanto para aquel entonces como para la actualidad.

Nuestro Héroe Nacional consideraba que la medicina era como el derecho, profesión de lucha; necesitaba un alma bien templada para desempeñar con éxito ese sacerdocio; el contacto de las diarias miserias morales y materiales, el combate con la sociedad y con la naturaleza, hacen mal a las almas pequeñas, mientras que es revelación de cosas altas en almas altas y hermosas.^{5,6}

Hay evidencias del acercamiento de Martí a la medicina verde, la cual vinculó ciertas enfermedades. Tal es el caso de la utilización de esta en la Fiebre Amarilla (vómito negro), como bien refirió en 1881 en el diario La "Opinión Nacional":

"De que las selvas de nuestra América abundan en remedio para todas las enfermedades que en nuestro suelo se producen, lo dicen a veces la lógica de la naturaleza, (...) y la suma ya cuantiosa de tesoros botánicos que debe a la tierra americana la farmacopea.

(...)Tonatiyacapan en el nombre de un medicamento mexicano con que un indio compasivo salvó a(...) Esmeralda Cervantes, del vómito negro".²

En disímiles trabajos publicados en diferentes periódicos y revistas, Martí hizo alusión a cuestiones relacionadas con las ciencias médicas. En 1882 aporta un concepto sobre la medicina y en agosto de 1883, mientras se encontraba en New York, publicó en el diario "La América" un artículo titulado "Abono: La sangre es un buen abono", donde abordó de nuevo el concepto expresado en 1882:

"La verdadera medicina no es la que cura, sino la que precave: la higiene es la verdadera medicina. Más que recomponer los miembros desechos del que cae rebotando por un despeñadero, vale indicar el modo de apartarse de él".⁷

En este escrito José Martí le confiere un especial significado a todo lo referido a la medicina preventiva como una alternativa viable y eficaz para evitar las enfermedades y, por ende, garantizar la salud en los seres humanos.

Expuso con fundamentos muy acertados la significación que tiene lograr la educación sanitaria de los hombres y mujeres, planteando que debían incluirse en los programas de estudios de las escuelas temáticas dirigidas a los alumnos, con vistas a que estos tuvieran un conocimiento cabal del funcionamiento del cuerpo humano.

Al reiterar en tres ocasiones distintas y en diferentes momentos del tiempo las mismas concepciones, es posible inferir que el Apóstol poseía una concepción muy clara sobre la medicina y quiso dejarla bien explícita como para que no fuesen tergiversadas sus ideas.⁸

Pero su genio, visionario como ningún otro, le permitió en 1883 acercarse a la demostración que realizaron en Londres, en la década de los años 50 del siglo pasado, Richard Doll y Austin Bradford Hill sobre el papel de fumar cigarrillos (tabaquismo) en la etiología del cáncer del pulmón. Él se expresó en el diario "La América", en un artículo titulado: "Observaciones sobre el hábito de fumar cigarrillos de papel", en septiembre de 1883, como sigue:

"La costumbre que se va haciendo cada vez más generalizada de fumar incesantemente cigarrillos de papel es muy poco menos dañina, aunque de una manera sutil y poco sensible, que el hábito de tomar tragos de alcohol entre las comidas. Quizás no sea muy grande la cantidad de tabaco consumido, pero no hay dudas de que el volumen de humo a que están expuestos los órganos respiratorios del fumador y las propiedades de ese humo respecto a la proporción de nicotina introducida en el sistema, se combinan para poner el sistema completamente bajo la incidencia del tabaco. Hemos tenido conocimiento en estos últimos meses de un número considerable de casos, que en muchachos jóvenes que no habían alcanzado

aún su completo desarrollo físico, han visto su salud seriamente alterada por el hábito de fumar incesantemente cigarrillos de papel. Conveniente es que estos hechos se sepan, pues es evidente que prevalece la idea de que, cualquiera que sea su número, estas bocanadas de humo no pueden ser dañinas en lo más mínimo, cuando al contrario, producen con frecuencia mucho daño”.⁸

A pesar de no poseer conocimientos acerca de los más de 400 compuestos químicos diferentes que hay en el humo del cigarro, ni del poder cancerígeno de los mismos, demostrado sólo años después, intuyó magistralmente su capacidad dañina, sobre todo para la juventud, al señalar que este actuaba de forma sutil y menos sensible que el mal hábito de ingerir bebidas alcohólicas, al cual también se refirió en el mencionado artículo.⁸

Se preocupó, Martí, por resaltar el avance de las ciencias médicas cubanas de su época. En una de sus crónicas admirables para los periódicos americanos y argentinos, escribió un comentario acerca de lo que representaba para Cuba la elección de Dr. Ramón L. Miranda en la secretaría de la sección de Patología Interna del Congreso Panamericano de Medicina, celebrado en Washington en Septiembre de 1883. Menciona además al médico matancero Juan Guiteras Gener, del cual decía:

“(…) y otro honor para los cubanos es que una de las autoridades prominentes del Congreso y el alma de él, acaso, sea Juan Guiteras Gener, uno de los tres médicos que en los Estados Unidos muestran este nombre criollo”.⁵

La higiene del trabajo, hoy denominada salud de los trabajadores, no escapó a la mente inquisitiva de Martí, y así vemos como este, en su artículo: “La exhibición sanitaria”, publicado en el año 1884 en el diario “La América”, de Nueva York, escribía lo siguiente:^{7,8}

“No se puede ver a un obrero de estas grandes ciudades sin sentir lástima, respeto y cariño. ¡Padecen tanto!, ¡gastan tanta fuerza!, ¡la reparan tan mal!, ¡gozan tan poco! Para comenzar no tenemos tiempo, sino apenas para anunciar cuánto hay de nocivo a la salud y a la inteligencia en ciertos oficios, y el modo en que se puede remediarlo; cuánto es necesario tenerlo en cuenta para evitar catástrofes en las fábricas y en las minas, y para hacer menos ingrato el trabajo en unos y en otras (...) cómo puede ventilarse, sacando de él el aire viciado o destruyendo sus elementos nocivos (...) cómo librarse de unos y otros daños, y cómo proteger los ojos, que tanto sufren en estas labores, y aliviar el calor excesivo”.

Hizo referencia a las condiciones infrahumanas en que trabajaban los obreros newyorkinos de las fábricas y de las minas, con un calor inmenso, soportando el aire contaminado que respiraban. Martí se nos reveló en esta cita como un gran conocedor de la higiene del trabajo.

En otros trabajos periodísticos e intervenciones públicas que hiciera, se refirió además al papel de la medicina y la salud pública en general. Por ejemplo, en El Partido Liberal, en México, en 1887, Martí dijo, al referirse específicamente a la salud pública, que se requiere ese combate en que se aprende el respeto, ese fuego que cuece las ideas buenas y consume las vanas; ese oreo que saca a la luz a los apóstoles y a los bribones. Y añadió:

“En esos debates apasionados los derechos opuestos se ajustan, en el choque, las teorías artificiosas fenecen ante las realidades, los ideales grandiosos, seguros de su energía, transigen con los intereses que se les oponen”.⁵

La obra científica del Maestro no está en un solo trabajo, sino que hay que buscarla en sus escritos, que es donde se observa que a pesar de su formación humanista, y de ser un polígrafo, orador maestro y hombre de pensamiento, apreció el futuro por los caminos de la ciencia.

Así vemos a través de sus escritos periodísticos cómo comentaba inclusive libros de Medicina, así como temas relacionados con tan humana profesión. En un trabajo se refirió a la necesidad de una mayor salubridad en las poblaciones, a preservar al pueblo de los males epidémicos y llama la atención del Estado, que está en el deber ineludible de atender esta cuestión que es vital para la existencia humana. “La verdadera medicina –decía Martí– no es la que cura, sino la que precave. La higiene es la verdadera Medicina”.⁹

Tras el reinicio de nuestras luchas por la independencia el 24 de febrero de 1895, la naturaleza de nuestro país acompañó a José Martí en su espacio como combatiente. Esas impresiones aparecieron con su sensibilidad en las páginas de su Diario de Campaña.

Las observaciones sobre heridos y su curación, las plantas medicinales en el medio del exuberante espacio que protegió a los combatientes y la efectividad de ellas en el acto de la cura de una zona del cuerpo infectada, son también páginas memorables de su humanismo.

La primera acotación sobre el tema la hizo Martí el 14 de abril de 1895 sobre los

conocimientos de los campesinos como parte de una cultura popular. Podemos leer en ellas:

“(…) de cada vuelta, trae alga, más que café, culantro de Castilla, para que cuando tengan dolor de estómago por esos caminos, masquen un grano y tomen agua encima”.^{2,10}

José Martí en sus días de campaña en la guerra de 1895 fue el médico más lleno de ternura ante los que tuvo cerca en las memorables jornadas. Su diario conoció de esas preocupaciones cuando aseguró: “ahora hurgo el jolongo, y saco de él medicina para los heridos”.^{2,11}

En carta a Carmen Mantilla y sus hijos aseguró: “Y han de saber que me han salido habilidades nuevas, y que a cada momento alzo la pluma, o dejo el taburete. Y corte de palma en que escribo, para adivinarle a un doliente la maluquera”.²

Y más tarde agregaba:

“Se me han juntado en el bagaje más remedios que ropa, y no para mí, que no estuve más sano que nunca (…) Y ello es que tengo acierto, y ya me he ganado mi poca reputación, sin más que saber cómo está hecho el cuerpo humano, y haber traído conmigo el milagro del yodo, y el cariño, que eso tromilagro”.²

“Tenemos nobles médicos. El médico sale andando con majestad, como un rey primitivo que se entra en la selva. No hay mayor majestad que un rey de oficio”.¹

Martí no solo curaba con la palabra, sino que actuaba curando heridas de emergencia, no como médico, sino como practicante o un experto en primeros auxilios. Luchando en plena manigua de la brava región oriental, unida a las fuerzas de José Maceo, aprovechó la hora del descanso para atender a los soldados heridos.

Néstor Carbonell Rivero, en su libro: “Martí. Carne y espíritu”, hilvanó, con las propias palabras del Apóstol, un relato conmovedor de sus actividades como tal en campaña:¹¹

“Y cuando dieron la orden de descansar y se tendieron las hamacas, yo, primero que dormir o reposar, hurgué en mi jolongo y saqué de él medicina. A uno, que del jugo del tabaco, de apretar tanto el cabo en la boca, se le habían desprendido los dientes, le di a beber un sorbo de Marrasquino. Y cuando llegó el agua fresca, con

Paquito Borrero, de tierna ayuda, me puse a curar de un soldado la herida narigona. La bala le había entrado por el pecho y salido por la espalda. En una de las bocas, la de entrada, le cabía un dedal: en la otra la de salida, una avellana. Se la lavé y le aplique yodoformo y algodón fenicado”.

En el Diario de Martí, desde Playitas de Dos Ríos, hace gala de sus grandes y profundos conocimientos de naturalista práctico, que ama el árbol. Adora la naturaleza y conoce los secretos curativos de las plantas medicinales. Es menester hacer referencia a algunos remedios caseros:

“A César le dan agua de hojas de guanábana, que es pectoral bueno y cocimiento grato (...) Me buscan hojas de zarza o de tomate para untarlas de sebo sobre los nacidos (...) Vihoyla yamagua, la hoja fénica que estanca la sangre y consumera sombra beneficia al herido”.²

En otro pasaje dice:²

“Que la sabina, olorosa como el cedro, da sabor y eficacia medicina la aguardiente (...) que el té de yagruma es bueno para el asma”.

Y es que Martí tenía mucho de médico. Sabía profundizar el alma tan hondo, que cómo no iba a conocer los males del cuerpo, hasta las flaquezas humanas. Y muchas veces en Medicina, el aspecto psicológico influye más en un tratamiento que el propio medicamento que se suministra.

Sobre este aspecto de Martí y la Medicina, dice un notable médico -escritor, el doctor Félix Martí-Ibáñez:¹²

“Martí curaba por el milagro del amor”.

Al final de su existencia física, en las últimas páginas de su invaluable obra escrita, dejaba a todos los médicos cubanos un legado inmortal: curar con el milagro del yodo, que quiere decir con la mejor medicina y con el cariño, la más alta expresión de la sensibilidad humana.¹²

Es fácil percibir la grandeza del Apóstol exponiendo sus criterios de inestimable valor sobre distintos aspectos de la vida. Sus consideraciones sobre las ciencias, y en particular las vinculadas al ejercicio de la profesión médica, se encuentran vigentes, más que nunca, en el mundo actual.

Investigar todo lo referente a la vida y obra del más grande pensador latinoamericano del siglo XIX resulta atrayente. Vemos en José Martí al hombre que supo ponerse al servicio de la humanidad, que lo abandonó todo por estar al lado de los pobres de esta tierra, con los que echo su suerte. Martí poeta, escritor, periodista, luchador revolucionario, médico.

CONCLUSIONES

Conocer una nueva faceta en relación con la figura extraordinaria de José Martí resulta no solamente interesante, sino de valor inapreciable para la humanidad, pues con el decursar del tiempo se va aquilatando cada día más su cimera personalidad, como símbolo luminoso de los sentimientos de mayor elevación espiritual e intelectual del hombre.

El Apóstol tenía un alto concepto de la misión de las ciencias médicas, tema que trató no sólo en su obra literal, o que abordó con su palabra fecunda; sino que también puso en práctica en la manigua redentora, donde entregara su vida al servicio de la Patria, en pos de su sueño más extraordinario: la independencia de todos los cubanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Vitier C. Vida y Obra del Apóstol José Martí. La Habana: Centro de Estudios Martianos; 2004.
2. Martí JJ. Obras Completas. Tomo 23.
3. Garófalo N, Gómez AM. Vigencia del ideario de José Martí en la salud pública cubana. Facultad de Ciencias Médicas "Finlay-Albarrán". La Habana; 2005.
4. Acosta R. Proyecciones del ideario martiano. La Habana: Editora Política; 1984.
5. Peña C. Reflexiones de José Martí sobre Medicina y salud. Rev Cub Enferm. 2005; 21(1).
6. Álvarez J. El pensamiento científico de José Martí. La Habana: Editora Política; 1953.
7. Martí JJ. Abono: la sangre es un buen abono. La América; 1882.
8. Toledo GJ. El pensamiento preventivista en José Martí. Facultad de Ciencias Médicas "10 de Octubre". La Habana; 2004.
9. Martínez J. Epidemiología. Publicación del Ministerio de Salubridad y Asistencia Social. La Habana: Editorial MINSAP; 1952.
10. Rodríguez C. Médicos en la vida de José Martí. La Habana: Editora Política; 1955.
11. Carbonell N. Martí. Carne y espíritu. Tomo 2. La Habana: Editora Política; 1952.
12. Maretí F. José Martí y la Medicina. Archivos de José Martí. No 3. La Habana.